

M. Jean-François Donzier

Secretario General de la Red Internacional de Organismos de Cuenca
Director General de la Oficina Internacional del Agua

Hermosillo, Agosto 2015

Adaptación a los efectos del cambio climático: «Una gestión integrada por cuenca es decisiva para asegurar la perennidad de los recursos hídricos»

El agua dulce es indispensable para asegurar la vida sobre nuestro planeta, al igual que la salud y el progreso socio-económico de nuestra sociedad.

Si dejamos de lado los tsunamis, las inundaciones y las sequías causan cada año más pérdidas humanas y estragos que cualquier otra catástrofe natural.

Los cambios climáticos, que ya no pueden ser evitados, y de los cuales los efectos ya son perceptibles en ciertas regiones, van a agravar aún más situaciones que ya son dramáticas.

Los eventos meteorológicos extremos van a exacerbarse y las inundaciones como las sequías serán más frecuentes y más intensas, con repercusiones considerables sobre todos los sectores, afectando economías y sociedades enteras, sobre todo en los países menos desarrollados.

« Si los gases con efecto invernadero son responsables del calentamiento global, el agua dulce es su primera víctima » y los ciclos hidrológicos serán severamente modificados en menos de una generación: Una acción rápida permitiría reducir los costos y los daños, pero hay que preocuparse del "costo de la inacción»!

Vastas zonas habitadas y de actividad económica se encontrarán gravemente amenazadas, con riesgos importantes de desplazamientos de poblaciones, convertidas en refugiadas climáticas. Debemos reconocer la urgencia del lanzamiento de programas de adaptación al cambio climático, de los cuales la gestión del agua es un elemento central.

Frente al desafío climático, es evidente que las cuencas hidrográficas son los territorios naturales por donde el agua fluye, tanto en superficie como en el subsuelo, cualquiera sean las fronteras y límites nacionales o administrativos atravesados.

La experiencia de más de cincuenta años adquirida en países como España o Francia, pioneros en la instauración de gestiones combinadas de recursos hídricos por cuenca, a la que se han unido en los últimos veinte años cada vez más países que también integran esta dimensión en sus políticas nacionales del agua, como lo ha hecho México, demuestra que es sin duda alguna a nivel de las cuencas de ríos, lagos y acuíferos, ya sean locales, nacionales o transfronterizos, que deben instalarse o reforzarse las acciones indispensables basadas sobre una real solidaridad entre aguas de arriba y de abajo.

El proceso de gestión y planificación de cada cuenca es el mecanismo más apropiado a través del cual podrán ajustarse a largo plazo las solicitudes de acceso a los recursos hídricos disponibles, para evitar una penuria persistente y aportar una respuesta clara a la necesidad de administrar igualmente los riesgos crecientes de inundaciones en la mayor parte de regiones del mundo.

La protección contra las inundaciones y la prevención deben ser abordadas de manera coordinada, apoyándose sobre intereses comunes aguas arriba / abajo, que es la única que permite una gestión coherente de este riesgo mayor.

Ya sea enfrentando las inundaciones, las sequías recurrentes, o la contaminación, ya no podemos actuar caso por caso, al contrario, tenemos que coordinar las acciones a largo plazo para cada cuenca, resolviendo los problemas estructurales a los que estamos confrontados, para prevenir lo mejor posible los efectos y evitar la degradación global de los recursos hídricos y de los medios acuáticos que poseen un rol esencial de retención natural de las aguas: estos ecosistemas acuáticos no solo son un patrimonio natural irremplazable y una reserva única de biodiversidad, pero también "infraestructuras verdes" que regulan muy eficazmente los recursos hídricos y su preservación, así como la auto-depuración de ciertos tipos de contaminación.

Es útil distinguir sequía y penuria: Esta última está ligada a un desequilibrio permanente y estructural entre los recursos disponibles y las diversas captaciones, así como la contaminación que impide la reutilización de las aguas para usos múltiples.

Es indispensable intensificar los esfuerzos para una mejor gestión de la demanda de agua y así reducir las presiones sobre los recursos especialmente en periodos de sequía, y en particular disminuyendo las captaciones para riego, que provocan las presiones más importantes en muchas regiones.

Sin duda habrá que movilizar recursos nuevos en ciertas regiones, crear reservas, e incluso organizar traslados de agua, pero siempre habiendo anteriormente racionalizado la demanda y sólo cuando esto sea ecológicamente aceptable y económicamente razonable.

No olvidemos la incidencia de la valorización económica del agua y su utilización eficiente, particularmente en período de sequía, e instaurar sistemas de retribución de servicios optimizando un uso más racional: se puede alcanzar un equilibrio entre la oferta y la demanda cambiando las costumbres y prácticas, y creando infraestructuras apropiadas, naturales o artificiales.

Construir embalses no bastará sin la instauración de programas de economía de agua y de reciclaje: las soluciones deberán pasar por una gestión voluntarista del agua en paralelo con medidas proactivas de incentivo para usos más racionales facilitados por la innovación y las nuevas tecnologías.

Los proyectos de gestión de la escasez del agua deben establecer prioridades (agua potable, enfriamiento de centrales térmicas y electronucleares, caudal ecológico...) y velar por la repartición ecuánime y racional del agua entre los diferentes usos, asegurar una valorización incrementada del agua y evitar los despilfarros.

La economía del agua, la identificación de los desperdicios, particularmente inaceptables provenientes de las redes de agua potable urbana, el reciclaje, la reutilización de aguas residuales depuradas, la recarga de las capas, la desalinización de agua de mar, la búsqueda de utilidades económicas, la introducción de variedades resistentes al estrés hídrico, deben convertirse en prioridades.

Un modo novador de abordar la gestión, contando con la adhesión del conjunto de los actores de la cuenca, debe ser favorecido para la protección de los recursos hídricos, la utilización racional del agua, la gestión de aguas residuales.

Evidentemente, los primeros involucrados son las autoridades públicas, que deben mostrar una voluntad política fuerte, llevar a cabo las reformas indispensables y asegurar su aplicación continua a medio y largo plazo.

En un contexto de presión incrementada sobre los recursos hídricos y el suelo, conviene destacar la importancia del aspecto agrícola, (la irrigación es el primer consumidor de agua en el mundo), en el cual proseguir con la visión « business as usual » sería irresponsable: Los agricultores serán una de las primeras víctimas de las fluctuaciones de abastecimiento debidas a las variaciones climáticas.

Alimentar a la humanidad a partir de ahora y en el futuro supone una agricultura menos consumidora de agua y menos sensible a los aleas climáticos en todo el mundo: Se recomienda entonces apoyar la instauración de un mejor gobernanza del agua para la agricultura y el desarrollo de sistemas de educación, de capacitación y de financiamiento apropiados.

Sin voluntad política fuerte nada será posible, pero la participación de todos los actores públicos y privados y de la sociedad civil debe ser organizada para permitir una movilización colaborativa real: Esta participación debe organizarse en particular en el seno de comités o consejos de cuenca.

De la misma manera, la cooperación entre países ribereños debe reforzarse para asegurar la gestión correcta de 276 ríos, 156 lagos y más de 600 acuíferos transfronterizos.

Los sistemas integrados de información sobre el agua, todavía a menudo defectuosos, son indispensables para conocer los recursos y sus usos, las presiones contaminantes, los ecosistemas y su funcionamiento, para identificar los riesgos y asistir a las evoluciones. Estos sistemas de información deben servir de base objetiva a la concertación, la negociación, la toma de decisiones y la evaluación de la eficacia de las acciones emprendidas.

Igualmente indispensable es la instauración de sistemas perennes de financiamiento basados sobre el principio usuario-contaminador-pagador para enfrentar y prever los enormes costos de inversión y de funcionamiento.

Los organismos de cuenca deben disponer de una experiencia y pericia para contribuir activamente a los esfuerzos de adaptación indispensables, que desean compartir entre ellos y también con todos los países e instituciones que quisieran adherir al enfoque eficaz de la gestión por cuenca.

Invertir en la gestión del agua por cuenca es rentable! Produce ventajas inmediatas, y produce también una resiliencia social, económica y medioambiental a largo plazo.

Evitar los efectos de las inundaciones y sequías, luchar contra los despilfarros y las contaminaciones, proteger los ecosistemas acuáticos, también permite reducir la pobreza y asegurar un desarrollo sostenible: Una movilización sin precedente es hoy indispensable para que la Humanidad gane esta batalla vital del agua y se asegure un futuro mejor.